

LETRAS

ALEJANDRO MARGULIS: LA PORNOGRAFIA COMO INSPIRACION

Buenos Aires, 2 de febrero (Télam).— La narrativa argentina contemporánea manifiesta un cierto pudor para tratar las cuestiones sexuales, pero ese no parece ser el caso de Alejandro Margulis, quien aseguró que su primera novela —+Quién, que no era yo, te había marcado el cuello de esa forma— "está inspirada directamente en las revistas pornográficas".

Para Margulis, "hay que establecer una distinción entre el erotismo y la pornografía, porque el registro pornográfico prescinde de las pretensiones estetizantes o filosóficas y va directamente al grano, sin afeites, con crudeza", especificó.

Margulis es periodista y trabajó durante años como redactor de la revista de los domingos del diario +Clarín+. Actualmente edita la +Última página+ del matutino +La Nación+.

El texto en cuestión explora los vericuetos y tópicos de una pasión amorosa entre dos hombres. Está narrado por varias voces que van contando la historia cada una desde su punto de vista.

"La novela cuenta las fabulaciones que se tejen alrededor de dos viajeros; por supuesto —dijo el autor—, cuando los protagonistas regresan, pocas son las coincidencias entre lo que se decía y lo que realmente ocurrió".

"Pero de esa manera, utilizando un narrador plural, pude explorar a fondo la posibilidad de contar un hecho desde diversos ángulos. La realidad no admite las interpretaciones definitivas: yo creo que es más compleja e inestable de lo que uno piensa", aseguró el escritor.

El relato que compuso Margulis es un cruce entre la picaresca costumbrista y la ideología de los derechos humanos, que promueve la tolerancia pública para el ejercicio privado de todas las prácticas, exceptuando las definidas como aberrantes.

"El libro no se agota en cuestiones sexuales —explicó Margulis—, pero el tratamiento de esos temas es bastante original, está encarado sin pudor y sin hipocresía".

Para graficar con un ejemplo, el escritor contó que para una escena clave en la trama se inspiró libremente "en un texto de Juan Carlos Onetti —+El infierno tan temido— donde hay un chantaje sexual por medio de fotografías".

"Yo usé esa idea, pero en vez de sugerir lo que las fotografías mostrarían, conté con pelos y señales (nunca mejor dicho) lo que las fotografías muestran de hecho, invirtiendo el efecto", aseveró.

"La pornografía existe, nadie puede dudarla; y tampoco nadie duda que excita —continuó—. Ese es el secreto de su popularidad: uno consume pornografía con el deseo muchas veces no confesado de excitarse", sostuvo, aunque aclaró que sus reflexiones sobre el erotismo "carecen de soportes teóricos muy evidentes, si exceptuamos las marcas que siempre deja la lectura de Michel Foucault".

"Estoy escribiendo ahora otra novela que no tiene nada que ver con esta ni en su forma ni en su contenido. Es una historia más bien clásica. Narrar de esa manera, con sus dificultades y sus convenciones, también es un aprendizaje", concluyó el narrador. (Télam).—

LETRAS

ALEJANDRO MARGULIS: LA PORNOGRAFIA COMO INSPIRACION

Buenos Aires, 2 de febrero (Télam). La narrativa argentina contemporánea manifiesta un cierto pudor para tratar las cuestiones sexuales, pero ese no parece ser el caso de Alejandro Margulis, quien aseguró que su primera novela -"Quién, que no era yo, te había marcado el cuello de esa forma"- está inspirada directamente en las revistas pornográficas.

Para Margulis, "hay que establecer una distinción entre el erotismo y la pornografía, porque el registro pornográfico prescinde de las pretensiones estetizantes o filosóficas y va directamente al grano, sin afeites, con crudeza", especificó.

Margulis es periodista y trabajó durante años como redactor de la revista de los domingos del diario "Clarín". Actualmente edita la Última página del matutino "La Nación",

El texto en cuestión explora los vericuetos y tópicos de una pasión amorosa entre dos hombres. Está narrado por varias voces que van contando la historia cada una desde su punto de vista,

"La novela cuenta las fabulaciones que se tejen alrededor de dos viajeros; por supuesto -dijo el autor-, cuando los protagonistas regresan, pocas son las coincidencias entre lo que se decía y lo que realmente ocurrió".

"Pero de esa manera, utilizando un narrador plural, pude explorar a fondo la posibilidad de contar un hecho desde diversos ángulos. La realidad no admite las interpretaciones definitivas: yo creo que es más compleja e inestable de lo que uno piensa", aseguró el escritor.

El relato que compuso Margulis es un cruce entre la picaresca costumbrista y la ideología de los derechos humanos, que promueve la tolerancia pública para el ejercicio privado de todas las prácticas, exceptuando las definidas como aberrantes.

"El libro no se agota en cuestiones sexuales -explicó Margulis-, pero el tratamiento de esos temas es bastante original. está encarado sin pudor y sin hipocresía".

Para graficar con un ejemplo, el escritor contó que para una escena clave en la trama se inspiró libremente "en un texto de Juan Carlos Onetti -El infierno tan temido- donde hay un chantaje sexual por medio de fotografías".

"Yo usé esa idea, pero en vez de sugerir lo que las fotografías mostrarían, conté con pelos y señales (nunca mejor dicho) lo que las fotografías muestran de hecho, invirtiendo el efecto", aseveró.

"La pornografía existe, nadie puede dudarla; y tampoco nadie duda que excita -continuó-. Ese es el secreto de su popularidad: uno consume pornografía con el deseo muchas veces no confesado de excitarse", sostuvo, aunque aclaró que sus reflexiones sobre el erotismo "carecen de soportes teóricos muy evidentes, si exceptuamos las marcas que siempre deja la lectura de Michel Foucault".

"Estoy escribiendo ahora otra novela que no tiene nada que ver con esta ni en su forma ni en su contenido. Es una historia más bien clásica. Narrar de esa manera, con sus dificultades y sus convenciones, también es un aprendizaje", concluyó el narrador. (Télam). -